art buchwald

LA EDUCACION SEXUAL EN LA TELEVISION

WASHINGTON.—Grande fue la discusión acerca de la educación sexual en las escuelas. Ahora los niños consiguen más educación sexual en una semana viendo los anuncios de televisión que la que recibirán en cuatro años en las aulas, aunque la mayor parte de esta educación en la pantalla puede ser mal interpretada.

Por ejemplo, la otra noche estaba yo viendo el anuncio de un automóvil para 1970. La modelo que lo anunciaba provocaba la virilidad del telespectador, preguntándole si era suficientemente hombre para manejar aquel coche. Si no lo era, dijo, quedaba claro que no conquistaría a la muchacha.

A mí no me interesó mucho esa chica, porque sus piernas eran flacas. Pero era fácil comprender el efecto del anuncio en varios jovencitos presentes.

Resulta bastante difícil pasar por la época de la pubertad, pero si, además, el joven tiene que probar su virilidad comprando un automóvil de cuatro mil dólares se sentirá inclinado a darse por vencido antes de empezar a luchar.

El siguiente anuncio mostraba a una pareja caminando por el césped cogida de la mano. Era obvio que buscaban un sitio propicio para su idilio, pero, antes de llegar a él, el hombre encendió un cigarrillo y lo ofreció a su acompañante, mientras le dirigía una mirada de comprensión.

Podía ver a los jovencitos observando la escena, convencidos de que un acto de amor debía ir precedido por el de fumarse un cigarrillo. Traté de explicarles que eso no era cierto y que, en muchos casos, fumar en la cama provoca una serie de incendios.

Poco más tarde apareció un anuncio sobre cierto líquido para lavarse la boca. La muchacha era maravillosa, pero cuando los amigos le acompañan a su casa se abstienen de darle un beso de despedida. Una amiga le muestra, finalmente, una botella de enjuages para la boca y, por supuesto, en la siguiente escena su compañero no parece dispuesto a dejarla.

Otra vez pude observar a los jovencitos tratando de comprender todo esto. Hasta ahora, suponía que lo correcto era acompañar a la joven a su casa y dejarla en la puerta. Pero el enjuague de boca indicaba otra cosa, y cuando comenté que era mejor para la joven tener mal aliento que llegar a esta nueva clase de situación fui censurado por todos los presentes.

Más tarde, una belleza rubia se lanzó, literalmente, sobre un hombre que había puesto cierta loción después de afeitarse. Traté de advertirles a los jovencitos que usar esas lociones no era garantía de triunfo con las bellezas rubias. Les indiqué que antes de casarme yo había usado las lociones anunciadas y fui abofeteado seis veces antes de decidir irme a casa.

Uno de los muchachos contestó que mi experiencia tuvo lugar antes de la televisión.

El anuncio final era sobre un champú. Mostraba a una joven usándolo en el baño. Su cabello se puso tan sedoso que su acompañante esa noche no hacía otra cosa que pasar sus manos sobre él. Yo hice la observación de que hacer eso no sólo era malo para el cuero cabelludo, sino que también era muy cansado.

Pero no logré que comprendieran mi mensaje. En menos de dos horas habían sido educados para creer que si uno conduce cierto tipo de automóvil, fuma cigarrillos, usa enjuagues para la boca y lociones para después del afeitado, sin mencionar el champú, triunfará siempre con las mujeres. Pero esos muchachos se van a llevar una sorpresa...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.-Distribuido por Editors Press Service, Inc.-Agencia Zardoya.)

Rocard vence a Couve

UNA REVANCHA DE MAYO SOBRE EL DEGOLISMO

MICHEL ROCARD

Un contestatario de mayo y un antiguo primer ministro se enfrentaron el domingo en unas elecciones parciales en La Celle Saint-Cloud: el rebelde Michel Rocard venció al ex ministro Couve de Murville. Un buen punto para la izquierda. Michel Rocard es el secretario nacional del Partido Socialista Unificado, procedente de la Liga de Estudiantes Socialistas, que, integrada en el partido socialista oficial (SFIO), se separó de él por su postura de independencia para Argelia. De ella salió el PSU, dividido a su vez en varias tendencias, en moderados y reformadores; sobre todas ellas se impuso el joven Michel Rocard, orador brillante y apasionado, y al mismo tiempo técnico administrativo de primera clase (es inspector de Finanzas). La política activa la abordó con seudónimo: Georges Servet. Servet era un homenaje al médico español (descubridor de la circulación de la sangre) que fue perseguido por la Inquisición y quemado en la hoguera por Lutero. Esta adopción del nombre del rebelde aragonés define ya el eterno inconformismo de Rocard. La novedad, la frescura, el dinamismo que dio al PSU, atrajo a figuras políticas como Pierre Mendès-France y le sumó algunos disconformes del comunismo oficial. De hecho, el partido comunista le ha ayudado en estas elecciones, retirando su propio candidato para no restar vo a una figura de la izquierda. El pa do, sin embargo, es pequeño, tiene cos militantes y, en su pequeñez, tr de elegir un camino eficaz: se co dera guardián de las doctrinas mar tas frente a las impurezas de ot partidos alienados por el sistema y su propia magnitud. En las eleccio de 1968, después de la revolución mayo, fue el único que mejoró posiciones, aunque de una manera insignificante. Pasó del 2,26 por 100 los votos, que había obtenido en 1 a un 3,94 por 100. Breve ascenso, p significativo en un momento en que izquierda estaba en baja y que era el único partido de izquierdas había apoyado a la insurrección mayo. Con este triunfo, Michel card se convierte ahora en diputa y su voz brillante será muy escuch en los debates. Tan significativo co su triunfo es la derrota de Couve Murville, a quien De Gaulle hizo mer ministro después de haberle so nido durante años como ministro Asuntos Exteriores. Couve es un h bre excesivamente gris, pero en rostro borroso y esa oratoria escu se pudo ver un día una esperanza perpetuación del degolismo. No ha tal cosa. Su derrota forma parte proceso de destrucción de la v guardia del general.

CHINA Y LA URSS HABLAN

Buen principio de las negociacione

A pesar de una discreción absoluta, se cree saber en Moscú —dicen los corresponsales— que las conversaciones entre la URSS y China, en Pekín, progresan con más velocidad y con mejores resultados de lo que se esperaba. Lo que se sabe es que han sido iniciadas directamente por el tema de los encuentros fronterizos y la forma de evitarlos; pero, por lo me por parte soviética, lo que se inte es llegar bastante más allá, con ay del tiempo, y una vez superado tema candente de las fronteras llega la solución de los problemas «mec cos» —comercio, relaciones diplom cas normales, acuerdos técnicos y cativos—, dejando de lado, mome

neamente, los «ideológicos», que, por su propia naturaleza interpretativa, son muy difíciles de abordar. Son, sin embargo, trascendentales, puesto que lo que está en disputa es la dirección de los movimientos comunistas mundiales. Aun limitándose a los acuerdos sobre temas «mecánicos», las conversaciones deben prolongarse, o dejar simplemente la puerta abierta para ser continuadas a rango superior. Solamente la solución del problema fronterizo exige enormes cantidades de comprensión por las dos partes.

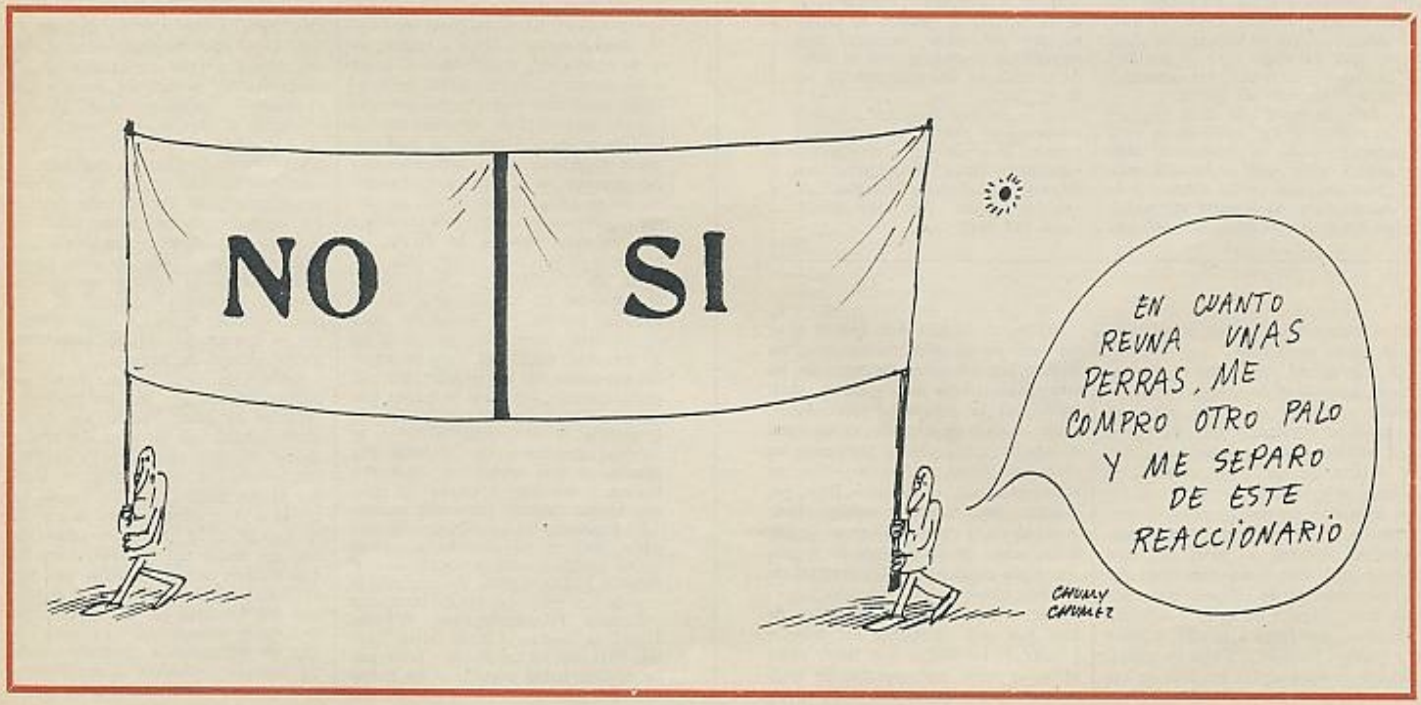
Un paso débil

DESARME EN HELSINKI

Los interlocutores de las conversaciones de desarme, que se iniciarán en Helsinki el 17 de noviembre, van como desganados. La URSS y Estados Unidos encuentran siempre obstáculos para entenderse sobre este y otros temas. Antes fue Checoslovaquia, esgrimida por los Estados Unidos como pretexto para retrasar la negociación. Ahora es Oriente Medio, donde los soviéticos acusan a los norteamericanos de haber provocado y preparado la acción contra los guerrilleros, principalmente en el Líbano. Estas conversaciones se definen como «preliminares». Si de ellas saliese algo positivo —planes, ideas, proyectos— se convocaría una reunión definitiva —o con intención de serlo— a principios del año próximo, quizá otra vez en Helsinki, quizá en Viena, cuyo neutralismo oficial les parece a los norteamericanos más acogedor que el finlandés. Si bien no se ha anunciado un orden del día concreto, los temas esenciales parecen ser una limitación importante en los aviones de bombardeo y menos importante en los «missiles» intercontinentales; la anulación por los dos países de la fabricación de proyectiles con cabeza atómica múltiple (MIRV) y un intento de limitación de la red defensiva de ABM, que se ha considerado cara y poco eficaz, pero que los dos países tratan de poner en marcha previendo un posible aumento de la fuerza atómica china.

Teatro

MAX AUB, EN ESPAÑA

Amargado y contento, anciano y rejuvenecido, así encuentro yo a este Max Aub, vuelto a Madrid tras treinta años de exilio. Profesionalmente, ha venido para preparar un libro sobre Luis Buñuel y sus compañeros de la Residencia de Estudiantes. Quizá incluso pensara, siempre en el estricto plano profesional, que era conveniente hablar con editores y algún empresario teatral, con vistas a la publicación o estreno de algunos de sus textos totalmente desconocidos en España. Quizá, sin embargo, todo eso no sea más que un pretexto, y Max Aub ha vuelto porque, después de treinta años de ausencia, su vuelta era irremediable. Aunque sólo fuera por unas semanas, aunque todo quedara en mirar los rincones urbanos de su plenitud y regresar en seguida a Méjico.

Es más que probable que el calendario prefijado no se haya cumplido. Otros exiliados volvieron y se espantaron ante una realidad que no les reservaba ningún puesto. Vinieron y callaron o, como en el caso de Juan Ricardo Morales, regresaron a la tierra provisional americana, de pronto advertida mucho más suya que esta España de los nombres y los paisajes tantas veces recordados en el exilio, pero socialmente hostil o indiferente. El caso de Max Aub no ha sido ése. Muchos datos y elementos observados le habrán confirmado sus ideas sobre nuestro presente; pero otros, estoy seguro, le han desbordado. Porque a Max Aub no sólo le han hecho entrevistas y le han invitado a asomarse a las páginas de nuestra prensa, sino que se le ha llamado para que se mezcle un poco a la vida de hoy, para que abandone el agridulce mirador de su edad y su cansancio y olfatee un poco nuestra intrahistoria. «Cuardernos para el Diálogo» ha editado una de sus obras, «No», cuyo lanzamiento fue marcado por dos agobiantes y hermosas horas de firma de dedicatorias. La Compañía Nuria Espert inició —salvando el tropiezo burocrático del primer intento— su anunciado ciclo de lecturas con el nombre de Max Aub, recibido y agasajado en el saloncillo del Fígaro por un grupo de jóvenes, profesionales o no, adscritos a los propósitos de renovación teatral española. De la Escuela de Arte Dramático le llamaron para que asistiera al ensayo de un espectáculo experimental, temá-